

Horst Nitschack

JALLA 2008, Santiago de Chile

Las octavas “Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana” se realizaron entre el 11 y el 15 de agosto de 2008 y fueron organizadas por el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile con la colaboración de las universidades Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Santiago de Chile y Universidad Alberto Hurtado. Como su presidente, el profesor Grinor Rojo, señaló repetidamente, desde ya, el tema del congreso, “Latinoamericanismo y Globalización”, dejaba en claro que no se trataba aquí ni de “jornadas”, ni de un evento puramente andino o exclusivamente literario; el mismo tema ya debía expresar de manera inequívoca la convicción “que los estudios sobre América Latina no pueden pensarse al margen del proyecto globalizador”, afirmó Grinor Rojo.

En la Estación Mapocho, actualmente el mayor centro de convenciones de Santiago, se reunieron durante cuatro días más de seiscientos académicos y académicas de América Latina y el Caribe, Norteamérica y Europa, a los que se sumaron algunos participantes de países asiáticos, en torno a casi ciento setenta mesas temáticas. La magnitud de este evento da cuenta de cómo JALLA se ha transformado, desde su nacimiento hace 15 años, en uno de los mayores congresos del área de las ciencias humanas y culturales en Sudamérica. Especialmente destacable resulta la importante participación de Brasil en las jornadas de este año, lo que demuestra que la división de América del Sur en dos bloques culturales, desde la época de Torresillas, está siendo superada poco a poco. Esta tendencia también se manifiesta en el

hecho de que al final del encuentro se haya elegido a Niteroi (Brasil) como sede del próximo congreso (2010). También desde los países de habla alemana viajó un grupo de académicos y académicas notoriamente mayor que el de las dos últimas ediciones, las de Lima (2004) y Bogotá (2006).

Esta apertura tanto temática como geográfica del congreso, que proponía pensar el “latinoamericanismo” en el contexto de la globalización, quedó reflejada también en términos programáticos a través de los cinco académicos y académicas invitados a las ponencias del plenario, teniendo que cancelarse lamentablemente la ponencia de Rolena Adorno sobre la época colonial por razones de salud. Las restantes ponencias correspondieron a Ottmar Ette, de la Universidad de Potsdam, con “Globalización y convivencia. Las literaturas, los fracasos y el saber convivir”; Roberto Schwarz, de la Universidad de São Paulo, con “Machado de Assis en discusión”; Guillermo Mariaca, de la Universidad de San Mayor, La Paz, con “El arte de la fuga: consideraciones ficcionales desde los Andes”; y Ana Pizarro, de la Universidad de Santiago de Chile, con “Discursos al margen de la historia”, en la que presentó sus investigaciones sobre los discursos desde y sobre la región del Amazonas. Asimismo, las temáticas de las 168 mesas, que por lo general contaron con tres o cuatro expositores, cubrieron los estudios latinoamericanos en toda su extensión, desde la perspectiva de las ciencias literarias, culturales y sociales.

Tratando de hacer un balance y buscando definir tendencias y preferencias, podría decirse que los planteamientos referidos a temáticas demasiado acotadas a un género, una literatura nacional o un autor determinado fueron los menos. La tendencia en este congreso, de manera similar a la de otros congresos internacio-

nales (entre ellos, CEISAL 2007, LASA 2007, ABRALIC 2008), fue combinar de la manera más diversa las distintas temáticas: medialidad con género e identidad, urbanidad con cuestiones de género literario, violencia con memoria y nación, cuestiones étnicas con migración y género, por nombrar sólo algunas de las posibles combinaciones. Esto constituyó sin duda una dificultad para los organizadores, puesto que la mayoría de las ponencias que no se habían inscrito de antemano como una mesa específica, podían ser asignadas a muchas áreas o temáticas diferentes. En este contexto, el criterio utilizado para las más de ciento veinte mesas que no habían sido definidas por la inscripción previa, fue reunir en un mismo grupo a ponentes de países y regiones lo más diversos posibles que tuvieran propuestas similares, con el fin de posibilitar el diálogo entre expertos de países y/o regiones muy diferentes.

Como era de esperar, hubo una importante cantidad de ponencias (siete mesas) referidas al tema de las culturas indígenas, y más especialmente al de la cultura mapuche. Si bien aquí hubo una presencia mayoritaria de participantes chilenos, también participó un número importante de académicos y académicas de otros países latinoamericanos, así como ponentes de Estados Unidos, Finlandia y Australia. Otro complejo temático de gran importancia lo constituyeron las siete mesas dedicadas a los estudios afroamericanos, con una equilibrada participación de académicos y académicas de Estados Unidos, Brasil, América Central y del Sur. Entre las ponencias sobre autores específicos, Roberto Bolaño se ubicó indiscutiblemente en el primer lugar. Hubo cuatro mesas dedicadas exclusivamente a su obra literaria, y diversas otras ponencias referidas a él que se presentaron en otras mesas.

Los congresos de estas dimensiones difícilmente pueden evitar transformarse en gigantescos “bazares académicos”, entre cuya amplia diversidad, los visitantes que se pasean de sección en sección (la mayoría de los cuales también fueron protagonistas en algún momento) deben decidir por sí mismos cuáles son las cosas que a su juicio valen la pena llevarse de vuelta a sus respectivos países. Paralelamente, sin embargo, este tipo de eventos ofrece la posibilidad de obtener una visión general de las preguntas, temas o teorías que se están discutiendo en ese momento. Una mirada al programa general permite confirmar entonces que el interés en los “estudios culturales” sigue estando vigente. En el primer plano se encontraron no tanto cuestiones metodológicas o político-culturales, sino investigaciones basadas en el trabajo sobre un material concreto. Es así como el tema “Latinoamericanismo y Globalización” se discutió menos a partir de grandes propuestas teóricas, y más desde enfoques específicos y concretos relativos a los movimientos migratorios, las culturas híbridas, la experiencia y la manera de enfrentarse a los medios de comunicación o las nuevas culturas urbanas. Esto es aplicable igualmente a la impresionante ponencia en el plenario de Guillermo Mariaca, durante la cual el profundo impacto, reflexión y compromiso político (cultural), resultantes de la propia experiencia subjetiva, se condensaron de tal manera que dejaron sin habla incluso al propio expositor en más de una ocasión.

Horst Nitschack es profesor asociado en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) de la Universidad de Chile. Posee numerosas publicaciones en revistas y obras colectivas sobre literatura latinoamericana y literatura comparada. Correo electrónico: hnitschack@yahoo.com.